

DAMODAR K. MAVALANKAR sobre el reconocimiento de la VERDAD ABSTRACTA***LA BASE METAFÍSICA DEL “BUDISMO ESOTÉRICO”***

[*The Theosophist*, Vol. 5, No. 8, pp. 179-80, mayo, 1884].

Es un axioma trillado que la verdad existe independientemente del error humano y que quien quiera conocer la verdad debe elevarse a su nivel y no intentar la ridícula tarea de arrastrarla a su propio estándar.

Todo metafísico sabe que la Verdad Absoluta es la Realidad eterna que sobrevive a todos los fenómenos transitorios. El prefacio de *Isis Sin Velo* expresa la idea muy claramente cuando dice:

— “Los hombres y los partidos, las sectas y los credos, son las meras efemérides del día del mundo, mientras que la Verdad, sentada en lo alto de su roca Adamantina, es la única eterna y suprema”. El lenguaje pertenece al mundo de la relatividad, mientras que la Verdad es la Realidad Absoluta. Por lo tanto, es vano suponer que cualquier lenguaje, por muy antiguo o sublime que sea, puede expresar la Verdad Abstracta. Ésta existe en el mundo de las ideas, y el ideal puede ser percibido por el sentido que pertenece a ese mundo. Las palabras sólo pueden revestir las ideas, pero ningún número de palabras puede transmitir una idea a quien es incapaz de percibirla.

Cada uno de nosotros tiene dentro de sí la capacidad latente o un sentido dormido en nosotros que puede tomar conocimiento de la Verdad Abstracta, aunque el desarrollo de ese sentido o, más correctamente hablando, la asimilación de nuestro intelecto con ese sentido superior, puede variar en diferentes personas, según las circunstancias, la educación y la disciplina. Ese sentido superior, que es la capacidad potencial de todo ser humano, está en eterno contacto con la Realidad, y cada uno de nosotros ha experimentado momentos en los que, estando por un tiempo *en relación* con ese sentido superior, nos damos cuenta de las verdades eternas.

La única cuestión es cómo focalizarnos completamente en ese sentido superior. En cuanto nos damos cuenta de esta verdad, nos enfrentamos al ocultismo. El ocultismo enseña a sus seguidores el tipo de entrenamiento que puede conducir a ese desarrollo. Nunca dogmatiza, sino que se limita a recomendar ciertos métodos que la experiencia de los siglos ha demostrado que son los más adecuados para este fin. Pero, así como la armonía de la naturaleza consiste en una discordia sinfónica, también la armonía del entrenamiento oculto (es decir, el progreso humano individual) consiste en una discordia de detalles. Siendo el ámbito del Ocultismo un estudio de la Naturaleza, tanto en sus aspectos fenoménicos como nouménicos, su organización está en exacta armonía con el plan de la Naturaleza. Diferentes constituciones requieren diferentes detalles en la formación, y diferentes hombres pueden captar mejor la idea revestida de diferentes expresiones. Esta necesidad ha dado lugar a diferentes escuelas de ocultismo, cuyo alcance e ideal es el mismo, pero cuyos modos de expresión y métodos de procedimiento difieren. Es más, incluso los alumnos de una misma escuela no tienen necesariamente una formación uniforme. Esto mostrará porqué, hasta que se alcanza una cierta etapa, el *Chela* generalmente queda abandonado a sí mismo, y porqué nunca se le dan instrucciones verbales o escritas con respecto a las verdades de la Naturaleza. También sugerirá el significado de que al neófito se le haga someterse a un tipo particular de sueño durante un cierto período antes de cada iniciación. Y su éxito o fracaso depende de su capacidad de asimilación de la Verdad Abstracta que su sentido superior perciba.

Sin embargo, así como la unidad es la posibilidad última de la Naturaleza, existe una escuela de Ocultismo que sólo se ocupa del proceso sintético, y a la que deben su fidelidad todas las demás escuelas que se ocupan de los métodos analíticos, en los que sólo puede existir la diversidad. Un lector atento percibirá, pues, lo absurdo de un dogmatismo que pretende, para sus métodos, una aplicación universal. Por lo tanto, lo que se quiere decir con que la Filosofía Adwaita es idéntica a la Doctrina Arhat es que la meta final o la posibilidad última de ambas es la misma. El proceso sintético es uno, pues sólo trata de las verdades eternas, de la Verdad Abstracta, de lo nouménico. Y estas dos filosofías se exponen juntas porque en sus métodos analíticos proceden en líneas paralelas, una partiendo del punto de vista subjetivo y la otra del objetivo, para encontrarse finalmente o más bien converger juntas en un punto o centro. Como tal, cada una es el complemento de la otra y no puede decirse que ninguna esté completa en sí misma.

Hay que recordar claramente aquí que la Doctrina Adwaita no data de Sankaracharya, ni la Filosofía Arhat debe su origen a Gautama el Buda. Ellos únicamente fueron los últimos expositores de estos dos sistemas que han existido desde tiempos inmemoriales, como debe ser. Algunas naturalezas pueden comprender mejor la verdad desde un punto de vista subjetivo, mientras que otras deben proceder desde el objetivo. Estos dos sistemas son, por lo tanto, tan antiguos como el propio Ocultismo, mientras que las fases posteriores de la Doctrina Esotérica no son más que otro aspecto de cualquiera de esos dos, modificándose los detalles según las facultades comprensivas de las personas a las que se dirigen, así como las demás circunstancias circundantes.

Los intentos de revivir el conocimiento de esta Verdad han sido innumerables y, por lo tanto, sugerir que el éste es el primer intento en la historia del mundo es un error que suelen cometer aquellos cuyo sentido acaba de despertar a la gloriosa Realidad. Ya se ha dicho que la difusión del conocimiento no se limita a un proceso. Los poseedores del mismo nunca lo han guardado celosamente por motivos personales o egoístas. De hecho, tal estado de ánimo excluye la posibilidad de alcanzar el conocimiento. En cada oportunidad, han intentado todos los medios disponibles para que beneficie a la humanidad. Sin duda, hubo momentos en los que tuvieron que contentarse con darlo sólo a unos pocos alumnos elegidos, que, hay que recordar, difieren de la humanidad ordinaria sólo en un aspecto esencial, y es que, mediante un entrenamiento fuera de lo normal, llevan a cabo un proceso de auto-evolución en un período comparativamente muy corto, que la humanidad ordinaria puede necesitar innumerables edades para alcanzar durante el curso ordinario de la evolución.

Quienes conocen la historia del Conde de St. Germain y las obras del difunto Lord Lytton no necesitan que se les diga que, incluso durante los últimos cien años, se han hecho esfuerzos constantes para despertar a las razas actuales a un sentido del conocimiento que ayudará a su progreso y asegurará la felicidad futura. No debe olvidarse, además, que la difusión del conocimiento de las verdades filosóficas no constituye más que una pequeña parte de la importante labor a la que se dedican los ocultistas. Siempre que las circunstancias les obligan a estar fuera de la vista del mundo, se dedican muy activamente a arreglar y guiar la corriente de los acontecimientos, a veces influyendo en la mente de las personas, y otras, provocando, en la medida de lo posible, combinaciones de fuerzas que den lugar a una forma superior de evolución y a otros trabajos importantes en el plano espiritual. Tienen que hacer y están haciendo ese trabajo ahora. Por lo tanto, poco sabe el público lo que en realidad piden cuando solicitan *el Chelado*. Tienen que comprometerse a ayudar a los MAHATMAS en ese trabajo espiritual mediante el proceso de auto-evolución, ya que la energía gastada por ellos en el acto de auto-purificación tiene un efecto dinámico y produce grandes resultados en el plano espiritual. Además, se preparan gradualmente

para participar activamente en la gran obra. Tal vez sea ahora evidente por qué “EL ADEPTO SE CONVIERTE; NO SE HACE”, y por qué es la “rara eflorescencia de la época”.

DAMODAR K. MAVALANKAR sobre el reconocimiento de la VERDAD ABSTRACTA

EL DIARIO DE UN CHELA HINDÚ

[en: *DAMODAR - The Writings of a Hindu Chela*, compilado por Sven Eek, Point Loma 1940, pp. 333-334]

¿De qué me servirán todas las enseñanzas y todos los símbolos, si no puedo elevarme a ese plano de conocimiento penetrante, por el cual yo mismo, por mí mismo, seré capaz de resolver este enigma, y saber discernir lo verdadero de lo falso e ilusorio? Si no soy capaz de cortar estas dudas interrogativas, estos lazos de ignorancia, es prueba de que aún no me he elevado al plano situado por encima de estas dudas. **** Anoche, después de todo el día persiguiendo a través de mi cielo mental a esos veloces destructores de la estabilidad – aves de paso mentales –, me acosté en la cama y, mientras lo hacía, llegaron en mis oídos estas palabras:

‘La ansiedad es el enemigo del conocimiento; como un velo cae ante el ojo del alma; entretenla, y el velo sólo se hace más grueso; deshazte de ella, y el sol de la verdad podrá disipar el velo nublado’.

Admitiendo esa verdad, decidí prohibir toda ansiedad. Bien sabía yo que la prohibición salía de lo más profundo de mi corazón, pues era la voz del maestro, y la confianza en su sabiduría, la naturaleza de auto-imposición de esas palabras, me obligaron a confiar plenamente en la instrucción.
